

LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN EL EMPRENDIMIENTO

Autores: Sara Corral, María T. Tascón, Paula Castro y Borja Amor-Tapia

La creación de empresas es un elemento fundamental del desarrollo económico de las áreas geográficas donde se asientan y de la creación de riqueza para las personas que trabajan en ellas.

Como forma de crear empleo (y autoempleo), aportando innovación y condiciones laborales ajustadas a sus necesidades, la creación de empresas por parte de las mujeres puede contribuir notablemente a la igualdad de género.

1. Tendencias globales en el emprendimiento de las mujeres

Los estudios realizados hasta ahora por el Monitor de Emprendimiento Global (*Global Entrepreneurship Monitor*, GEM) muestran que las mujeres tienen menos posibilidades de emprendimiento que los hombres a causa de la percepción tradicional de los roles de género y de la dificultad de compaginar la vida familiar con el negocio, pero también por sus dificultades para acceder a fondos financieros, formación práctica, y redes de contactos laborales.

Las mujeres son titulares y gestionan un tercio de los negocios establecidos globalmente. La principal motivación es la escasez de trabajo. Otras razones son: generar riqueza, mejorar el mundo que les rodea y continuar la tradición familiar.

Las mujeres empresarias son mayoría en el comercio minorista y también tienen una participación muy elevada en administración, salud, educación y servicios sociales, aunque están aumentando su presencia en fabricación y transporte.

La crisis del COVID-19 afectó a las mujeres emprendedoras globalmente aumentando su vulnerabilidad al menos de tres formas: por el menor tamaño de su empresa, por estar en sectores vulnerables y por sus mayores cargas familiares. Sin embargo, el impacto ha sido muy diferente según el alcance de la enfermedad y las medidas adoptadas para mitigarla en cada país.

2. Emprendimiento de las mujeres en Europa

Las mujeres europeas son menos emprendedoras (5,7 %) que las mujeres de otras regiones del mundo (11 % es la media mundial). Esto se debe a que en Europa las mujeres tienen otras oportunidades de trabajo y también a que cuentan con beneficios sociales que las protegen contra los efectos del desempleo y no requieren tanta dedicación a los cuidados de familiares. Aun así, la escasez de oferta de empleo es la razón más común para crear una empresa y en mayor proporción que en los hombres europeos. De la población activa de mujeres que trabaja en Europa, el 31% son emprendedoras. Además, solo un 14,8% de las *start-up* han sido creadas por mujeres.

Las mujeres europeas empresarias suelen ser empresarias individuales o tener pocos empleados (entre uno y cinco). Muestran una mayor dispersión entre sectores que en otras zonas del mundo, posiblemente debido a su formación, ya que en la mayoría de los países europeos las mujeres empresarias tienen de media una mayor educación superior. Por otra parte, aunque el nivel de innovación es similar, la tasa de exportación

es mayor en empresarios que en empresarias en casi todos los países europeos y las mujeres se enfocan mucho más en mercados locales.

3. Emprendimiento de las mujeres en España

A diferencia de Europa, donde la media es de 6 mujeres por cada 10 hombres que emprenden, en España hay 9 mujeres emprendedoras por cada 10 hombres. El porcentaje de mujeres emprendedoras se ha incrementado a lo largo de los años, salvo en el año 2020 debido a la pandemia. La crisis de la Covid-19 ha hecho que el emprendimiento femenino haya frenado su tendencia ascendente. El porcentaje de hombres emprendedores también se ha visto reducido, aunque en menor proporción, lo que indica que las mujeres han sufrido más el impacto de la pandemia que los hombres.

En conjunto hay una menor participación relativa de las mujeres frente a los hombres en el emprendimiento. La diferencia es más pronunciada en la fase previa o emprendimiento potencial, si bien el patrón se mantiene en las otras fases a medida que las iniciativas se consolidan.

En cuanto a la edad, las mujeres emprenden más en el tramo de 35-44 años, y los hombres emprenden en mayor medida en el tramo de 55-64. Varias explicaciones a esta evolución por tramos de edad se pueden buscar en la mayor dificultad de acceso de las mujeres al mercado laboral y de promoción en el mismo, especialmente durante el tramo de edad en que pueden tener hijos y dedican tiempo a su cuidado. El emprendimiento es una opción que permite a muchas mujeres compatibilizar su vida familiar y profesional. En cambio, los hombres en un tramo de edad más avanzado pueden sufrir *edadismo* laboral (actitudes negativas hacia las personas mayores, la edad avanzada y el proceso de envejecimiento, que se traducen en estereotipos, prejuicios y discriminación). Por ello, pueden buscar en el emprendimiento una forma de seguir activos y generar ingresos.

Los negocios emprendidos por mujeres pertenecen mayoritariamente al sector de servicios de consumo (53,4 %) frente al 26,2 % que se orienta a servicios para empresas, un 15,5 % a la industria y un 4,9 % al sector extractivo. Por su parte, los hombres emprenden en mayor proporción que las mujeres en servicios a empresas (34,8 %) y menos en servicios al consumidor (40,7 %). En sectores de alta y media tecnología, las iniciativas emprendedoras de mujeres son aproximadamente la mitad en número que las de hombres, tanto en empresas recientes como consolidadas.

El tamaño de las empresas medido en número de empleados muestra que el 94,1 % de las iniciativas incipientes de mujeres son microempresas (menos de cinco trabajadores), siendo más de la mitad (56,2 %), empresas sin empleados. Este patrón de menor proporción de empresas iniciadas por mujeres se acentúa en tramos superiores de número de empleados. En resumen, los datos disponibles hasta 2021 indican que las iniciativas lideradas por mujeres tienen menor tamaño, han generado menos empleo en los últimos 12 meses y la expectativa de crearlo en los próximos cinco años es también menor.